

**ESTRUCTURAS DE PENSAMIENTO EN EL ALTIPLANO NARIÑENSE:
Evidencias de la arqueología**

María Victoria Uribe Alarcón

Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes

Fabricio Cabrera Micolta¹

Departamentos de Antropología, Universidad de Los Andes y Universidad Nacional de Colombia

"Permítame - dijo el caballero con tono de ansiedad - "que le cante una canción".

"¿Es muy larga?" - preguntó Alicia, que había tenido un día poéticamente muy cargado.

"Es larga" - dijo el caballero - "pero es muy, muy hermosa. Todo el que me la oye cantar, o bien prorrumpe en llanto, o bien..."

"...¿O bien qué?" - dijo Alicia al ver que el caballero se había callado de repente.

"O bien no prorrumpe"

(Al Otro Lado del Espejo: Lewis Carroll)

¹ El texto en *itálica* es de FCM y el normal de MVUA.

Introducción

La arqueología del altiplano nariñense es relativamente reciente. Las primeras investigaciones datan de la década del sesenta. Los contextos investigados hasta el momento son básicamente funerarios y, en menor proporción, domésticos.

Los contextos funerarios no han sido recuperados de una manera sistemática debido, fundamentalmente, a problemas de seguridad. La presencia de grandes cantidades de objetos de oro dentro de las tumbas del cementerio de Miraflores (Pupiales) forzó la implementación de una arqueología de rescate, con temporadas cortas, presencia de soldados y amenazas por parte de gUAQUEROS y dueños de los terrenos. En tales circunstancias, se recuperó el contenido de las tumbas pero no se contó con el tiempo y la tranquilidad necesarios para observar *cómo estaban dispuestos* los objetos en relación con el cadáver y entre sí. Con excepción de la tumba excavada por Correal (publicada por Cardale 1977-1978, pp.272), y aquellas excavadas por Sanmiguel, cuyos resultados están inéditos, las tumbas pertenecientes a los principales fueron saqueadas y de ellas solamente conocemos algunos objetos de oro y tumbaga adquiridos por el Museo del Oro. Del resto del cementerio, conocemos el contenido de una tumba intermedia (Uribe 1977-8) y de varias tumbas comunes excavadas por Lleras y Uribe (1982).

Los contextos domésticos son asimismo escasos e incompletos. Los vestigios de las aldeas pasto se encuentran completamente saqueados. Los intentos por ubicar una sola vivienda intacta fueron infructuosos. Se descapotaron algunas viviendas cuyos pisos estaban alterados por el saqueo; son pisos superficiales, con escasas evidencias culturales.

Hasta el momento, las investigaciones han permitido la identificación de dos complejos arqueológicos, los cuales ocupan la provincia del Carchi, en el Ecuador, el altiplano Túquerres-Ipiales, y parte del valle de Atris en el departamento de Nariño. Uno de estos complejos, conocido como Piartal-Tuza, con una cronología que va del siglo IX al siglo XVI AD., es posible asignárselo a los antecesores de los pastos, quienes ocupaban la zona a la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Esta sociedad protopasto, asentada en los fríos altiplanos a 3000 metros de altitud, ocupó el territorio en forma de pequeños enclaves, apartados unos de otros por un par de días de camino.

El estudio sistemático de uno de estos asentamientos protopasto, el de Miraflores (Pupiales, Nariño), ubicado sobre una pequeña elevación, permitió establecer la existencia de una sociedad estratificada, dominada por una élite cacical alrededor de la cual funcionaba una extensa red de intercambio de productos y materias primas (Uribe 1985-6:33). La ornamentación de los caciques, y el proveerlos de productos suntuarios, parece haber requerido una notable inversión de tiempo y esfuerzos por parte de la comunidad. Esta sociedad, con el paso del tiempo, se desritualiza y se democratiza, perdiéndose las diferencias sociales y las relaciones con la costa, tan determinantes para los protopasto.

A diferencia de la protopasto, la sociedad pasto ocupa todo el territorio, agrupándose en aldeas hasta de 100 casas, terraceando las laderas de los ríos para cultivarlas, y poco a poco van desapareciendo las diferencias sociales entre los individuos.

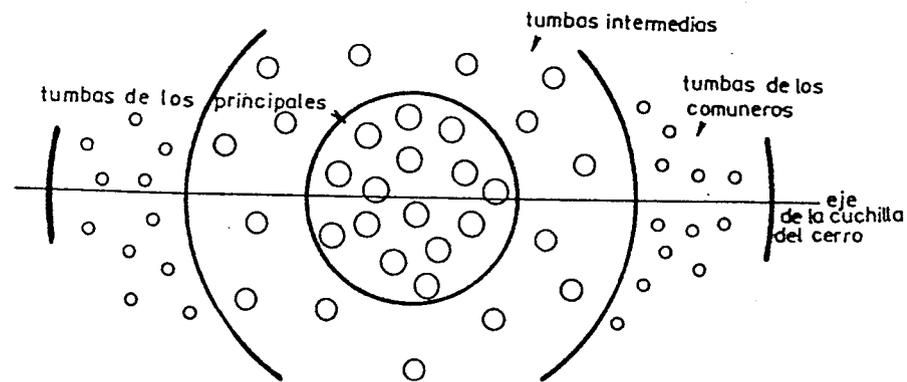
La visión que tenemos de la sociedad protopasto proviene de ese peculiar *mis en scene* como es el de la muerte. Los individuos al morir arrastran consigo su condición social. Asumiendo esta premisa como verdadera, podemos suponer que un entierro es un contexto intencional, en el sentido de la disposición del cadáver, de los objetos que lo acompañan y demás rasgos que conforman el contexto funerario. Al ser intencional, lleva implícita cierta simbología. En este sentido, una tumba es tan elocuente como un piso de vivienda, aunque en la primera los objetos que acompañan al muerto estén colocados con un determinado orden intencional que en el piso de la vivienda no existe. En este último, los vestigios, tal y como los encuentra el arqueólogo, han sido objeto de una serie de cambios anteriores a su fase final de deposición. De tal manera que conocer una sociedad a través de sus entierros supone el estudio sistemático de contextos intencionales.

El presente ensayo pretende abstraerle a la organización espacial de los cementerios, a la disposición del espacio interno de las tumbas y a los motivos iconográficos de los objetos depositados en ellas, lo que parecen ser algunas estructuras profundas referidas al manejo del espacio, que tal vez estén presentes en distintas instancias y manifestaciones culturales y sociales.

El manejo espacial de los cementerios

La excavación sucesiva de tumbas en el cementerio protopasto de Miraflores (Pupiales) a lo largo de varios años (Correal, en Cardale 1977-8:272; Sanmiguel 1972; Uribe 1977-8; Lleras y Uribe 1982-3:337-379), permitió distinguir un manejo sectorizado de este tipo de espacio por parte de esta sociedad.

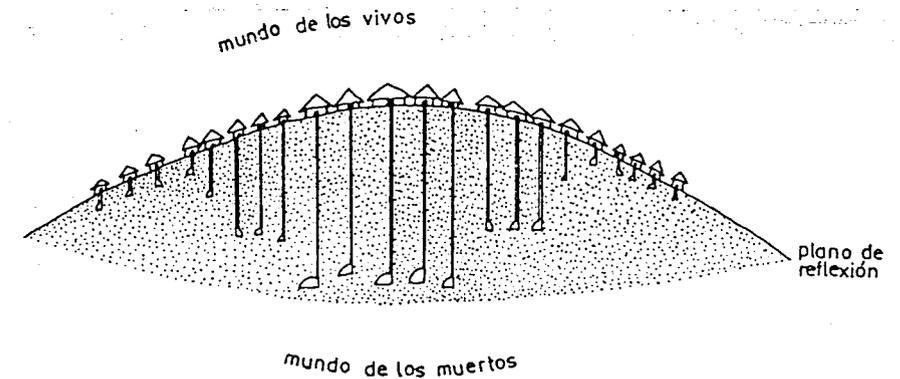
En la parte central del cementerio se encuentran los entierros múltiples de los principales y su séquito, a una profundidad promedio de 20 metros. En la parte media, los entierros de individuos pertenecientes a sectores sociales intermedios, a una profundidad promedio de 10 metros; y en la periferia, las tumbas individuales y superficiales de los comuneros. Los sectores intermedios son relativamente hipotéticos ya que solamente han sido identificados a partir de una sola tumba (Uribe 1977-1978:139). Esta última carece de restos óseos y es, por lo tanto, difícil asignársela a uno o varios individuos.



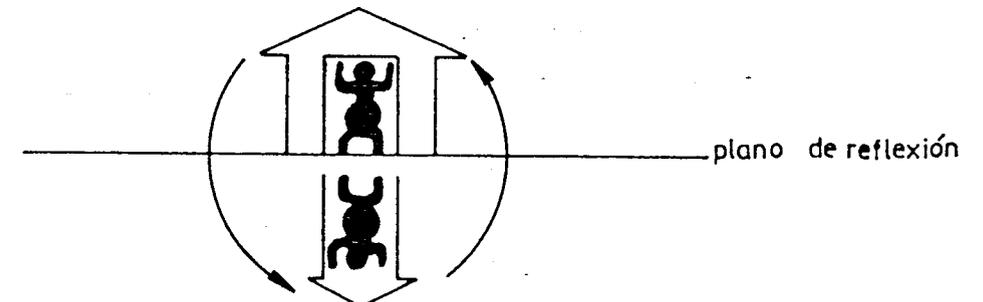
PLANTA
Cementerio Protopasto; Siglo XIII D.C.

Partiendo de los rasgos antes mencionados, un poblado protopasto podría presentar la siguiente imagen: Un plano de reflexión (la superficie de la tierra), y sobre esta, en la parte superior, una serie de bohíos de tapia pisada, separados entre sí por unos cuantos metros. En la parte inferior, debajo de la superficie, una serie de entierros hechos en los pisos de las casas.

CORTE POBLADO PASTO



La costumbre de enterrar a los muertos en el piso de la casa conlleva la idea de "dos casas, de un dualismo y de una intercomunicación entre dos dimensiones: la casa de arriba, donde vive la familia, de luz y calor, mientras que el entierro debajo del piso es la casa de la oscuridad y del frío" como ha dicho recientemente Reichel-Dolmatoff (1988:37) en un contexto general.

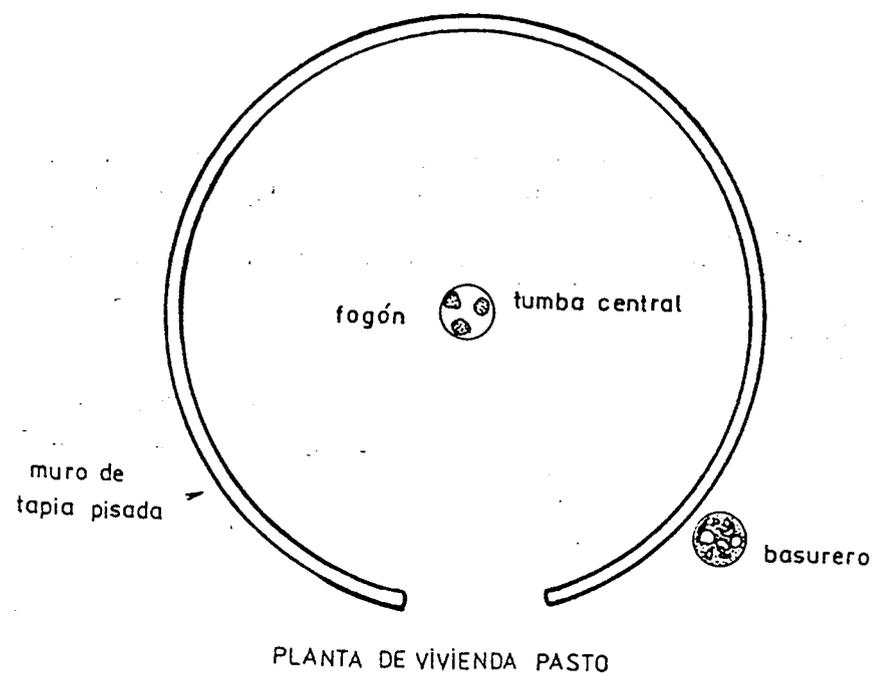


Están implícitos, al menos, dos niveles: uno por encima y otro por debajo del plano de reflexión.

El manejo del espacio interno de la vivienda

Las viviendas pasto eran redondas, con muros hechos de tapia pisada y con una entrada orientada en sentido contrario a los vientos alisios (Uribe 1977-1978 Fig.57).

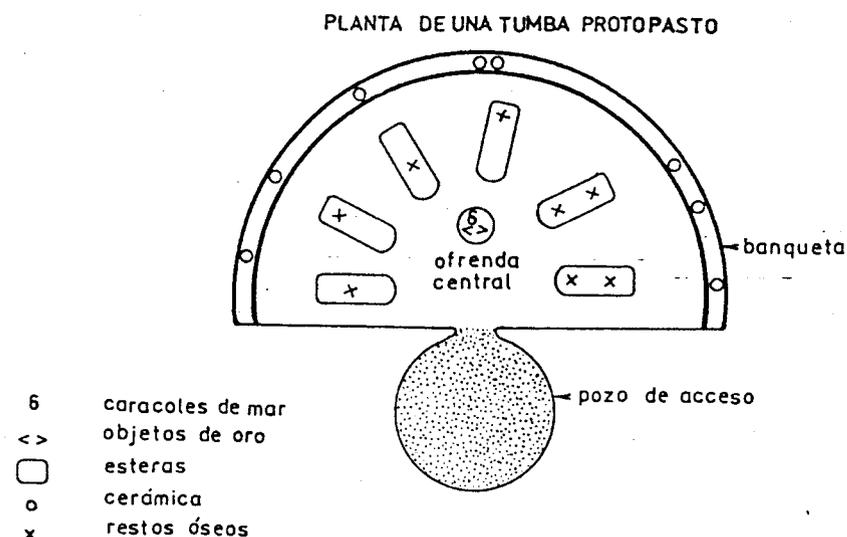
La disposición de las casas varía según el tipo de asentamiento; es lineal cuando este se ubica a lo largo de la cuchilla de un cerro, y es circular o elíptico cuando está en territorio plano. Una vivienda pasto tiene, por lo general, una tumba en el centro y ocasionalmente otras tumbas en los contornos internos del muro. En la parte externa se encuentran pequeños basureros cavados en el piso, donde fueron depositados algunos objetos de uso cotidiano, rotos y usados.



La tumba es parte integral de la vivienda, aun si - como sucede entre numerosos grupos indígenas - esta era abandonada al morir el jefe de la familia. Las consideraciones anteriores nos llevan a tomar como unidad de análisis la vivienda con todo lo que se halla enterrado debajo del piso.

El manejo del espacio interno de la tumba

Al igual que el cementerio, la tumba protopasto tiene un centro constituido por una depresión cilíndrica tallada en el piso de la cámara, una zona intermedia (el piso de la cámara) y una periferia (la banqueta). En el centro están depositados los caracoles marinos, objetos naturales que no han sido transformados por la mano del hombre y que provienen de la costa Pacífica. En el piso de la cámara, o sector intermedio, se encuentran una gran variedad de objetos manufacturados a partir de materias primas extraterritoriales, como son los objetos en madera chonta (bancas, implementos de telar, macanas, husos, bastones de mando, etc); cuentas de collar fabricadas a partir de la concha *Spondylus*; esteras de fibras vegetales y objetos de adorno personal hechos de tumbaga (narigueras, diademas, pectorales, etc). En la periferia, constituida por una banqueta más alta que el piso de la cámara, se encuentran las vasijas de barro hechas con materia prima local.



Con base en el dibujo anterior podemos ver una similitud entre la distribución del espacio del cementerio protopasto, por una parte, y la tumba colectiva, por la otra, que involucra una serie de asociaciones entre status de los muertos, y procedencia y uso de los objetos.

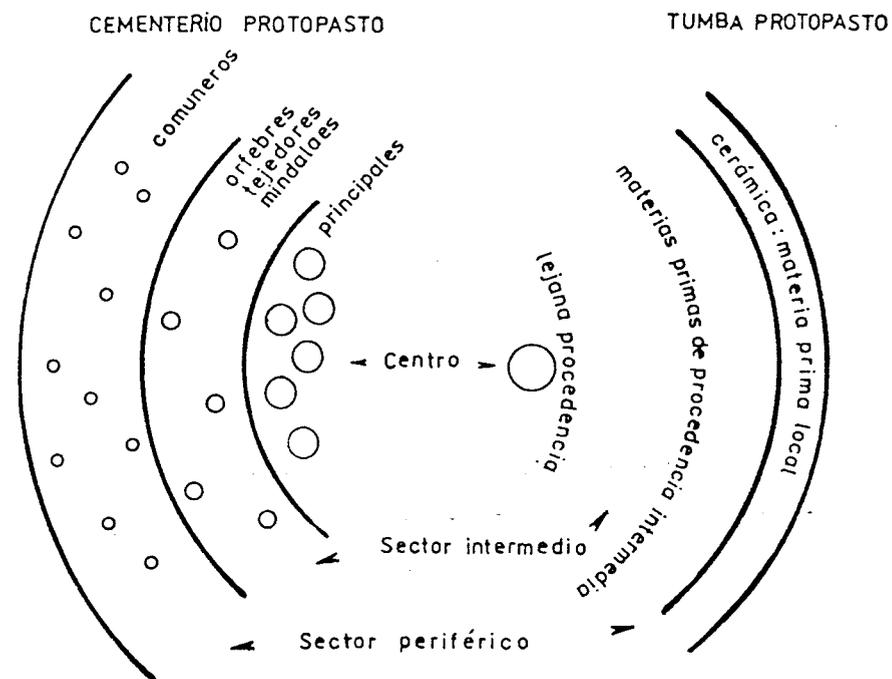
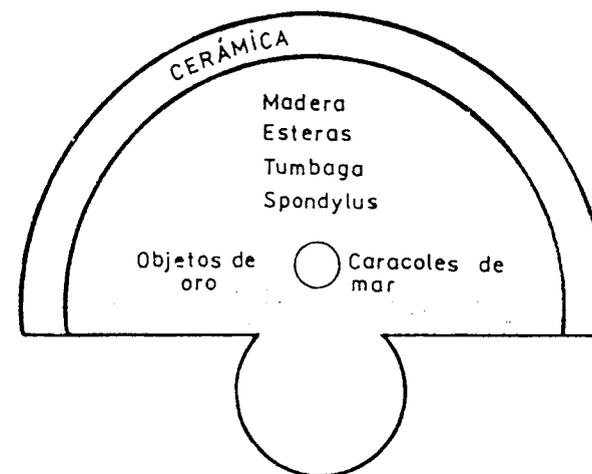
Este sugerente trabajo de María Victoria Uribe invita a hacer unos comentarios, los cuales ella gentilmente ha querido involucrar a manera de discusión interna en el texto. En lo expuesto hasta aquí, ella plantea un isomorfismo entre distintos planos:

1. El plano que distribuye el espacio en la planta de la casa.
2. El plano que distribuye, directamente debajo del primero, los espacios de las cámaras laterales de las tumbas.
3. El plano de los pueblo-cementerios, conjunción colectiva de los dos anteriores, en esta sociedad.

Los tres planos distribuyen el espacio en forma concéntrica. El primero y el segundo plano son de dimensiones comparables, el de la casa y el de la tumba, pero ocurren en niveles distintos: arriba y abajo. El tercer plano pertenece a otra dimensión social mayor, la del poblado y eventualmente el cementerio.

En el centro del primer plano está el fogón: piedras y fuego, elementos (particularmente este último) que es de esperar que tuviesen, como en muchas otras sociedades amerindias, múltiples asociaciones de gran importancia simbólica. El centro de este plano 1 está destinado a desaparecer; es en ese punto donde se cava el túnel que conduce a la cámara lateral de la tumba respectiva.

En el centro del segundo plano, que corresponde a la tumba directamente debajo, se nos informa que hay oro y caracoles de mar. La autora es explícita en señalar la lejanía de la procedencia de los caracoles, tal que, parecen ocupar por ese motivo (entre otros, posiblemente) esa ubicación central. El otro elemento presente en este centro es el oro, que de nuevo tiene en la mitología amerindia amplias connotaciones. ¿Cabe pensar que las cosas que están en los dos centros son elementos que de alguna forma representan o encarnan la oposición arriba-abajo, o connotan fuertes asociaciones de este tipo de desplazamientos (fuego, oro, piedras, caracoles)?



El centro del tercer plano no parece escapar a una posible lectura en estos términos. En su centro estaría, según la Figura.1, el punto de mayor contraste social-espacial sobre el eje vertical, a partir del plano de reflexión: el mayor rango social y la mayor profundidad de la tumba.

El centro de estos planos parece configurarse entonces como el lugar donde se da el tránsito y la inversión correspondiente de un mundo de la superficie a un mundo de abajo, que es en este contexto el lugar de las tumbas. Cada uno de estos mundos tiene, a su vez, planos isomórficos en lo que se refiere al manejo del espacio.

El manejo del espacio pictográfico

En lo que se refiere al manejo del espacio pictográfico, los protopasto decoraban su cerámica con técnica negativa, tapando con resinas aquellas zonas que debían conservar el color de la pasta. La forma predominante es el plato redondo con base anular.

Los objetos de tumbaga, especialmente los discos rotatorios (también redondos), las diademas, y otros objetos de adorno personal, eran decorados con la misma técnica: tapando con cera de abejas aquellas partes que no deberían ser afectadas por los ácidos (Plazas 1977-1978:198-244). Hoy, la técnica del barniz de pasto emplea un procedimiento parecido: los diseños se hacen por sustracción de la resina vegetal. Las figuras aparecen en un juego entre fondo y figura, negativo-positivo. Es posible que estas tradiciones decorativas sean la manifestación de estructuras de pensamiento que han ido sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo, pero conservan elementos de vieja data. Se trataría de un agregado dinámico de elementos que se han ido incorporando a lo largo del tiempo sobre una matriz antigua, capaz esta última de asimilar nuevas tareas y oportunidades de aplicación.

Un estudio detallado de la iconografía pasto y protopasto, sugiere un manejo concéntrico y sectorizado del espacio pictográfico. En las páginas siguientes, vemos algunos diseños de platos protopasto, procedentes de la provincia del Carchi en el Ecuador¹. Estos platos están decorados con pintura negativa negra

¹ Colección del Banco Central, Quito; colección Jijón y Caamaño, Quito; Instituto Otavaleño de Antropología; colecciones de Iván Cruz y Oswaldo Guayasamin, Quito.

y pintura positiva roja, sobre una arcilla caolinítica de color crema. Podemos observar que todos los diseños tienen un centro y uno o varios planos de reflexión que permiten que los diseños se reproduzcan enfrente, de manera simple, rotando o desplazándose. Los animales representados son básicamente venados, micos y varios tipos de aves. Llama la atención la ausencia de ranas y lagartos, motivos tan comunes en otras zonas del país.

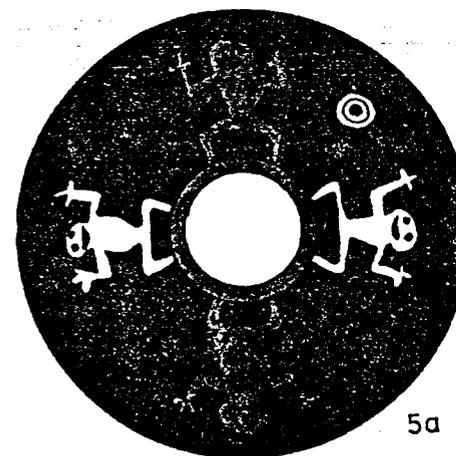
Esta parte del trabajo nos propone una incursión audaz e interesante. Antes se nos había planteado una homología entre distintos planos de viviendas y tumbas (de dimensiones distintas en cuanto a su manejo del espacio). Ahora, teniendo en cuenta esta sugerencia y las posibles asociaciones que hemos desprendido, debemos movernos a un campo cualitativamente distinto: el de las representaciones y figuras de los platos cerámicos tan característicos de las culturas arqueológicas de Nariño. Es de esperar que esta transición sea poco menos que un salto de pensamiento y que de encontrar una relación, se trate de varias transformaciones sobre distintos ejes al mismo tiempo.

Tal vez una pista sutil nos la suministra María Victoria con su referencia a la Alicia de Lewis Carroll. Si en nuestra nota anterior habíamos seguido a Alicia en su caída por un túnel... la imagen que se nos propone ahora es la de Alicia (¿o María Victoria?) cruzando el espacio entre distintos planos. En efecto, su cita corresponde a Alicia A Través del Espejo.

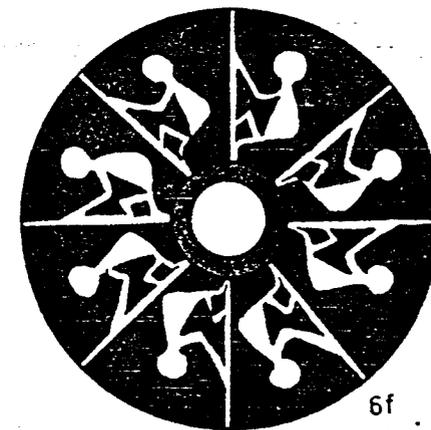
Demos el primero de los saltos mortales que tal tipo de inversiones-transiciones conllevarían. Tomemos su selección de 18 figuras de platos como un universo representativo para nuestra pesquisa. Sobre esta muestra basaremos nuestra especulación, con la pretensión de que la elucidación de cualquier estructura de significado que pudiese encerrar, sería lo suficientemente sintomática como para aparecer en otros conjuntos. Sin embargo, vale la pena señalar que no esperamos encontrar fórmulas rígidas de reiterada aplicación. Por el contrario, de encontrarlas, estaríamos ante estructuras de pensamiento que conservan su vigencia en la capacidad de organizar en forma evocativa y polivalente el material al cual se aplican. Su eficacia simbólica probablemente se agotaría rápidamente, de ser estructuras manejadas a nivel conciente, a manera de fórmulas. Empecemos a clasificar por grupos las representaciones de los distintos platos, de acuerdo a su simetría. Se nos ocurren en esta etapa cuatro

grupos (sin perjuicio de que puedan existir subgrupos significativos, pero que no aislaremos por ahora):

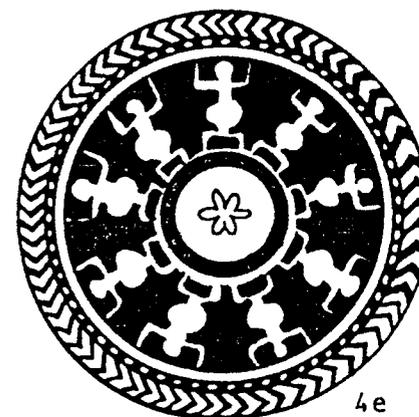
Grupo 1. Platos Nos. 4e, 5a, 5e y 6f, que tienen una simetría que llamaremos de punto.



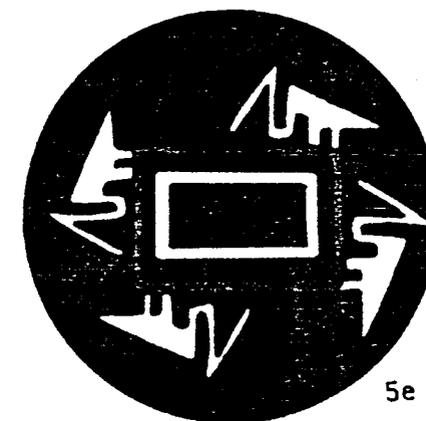
5a



6f

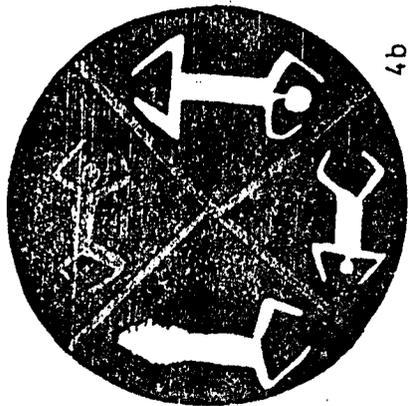


4e

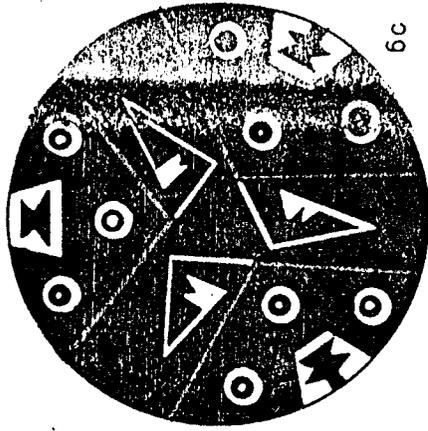


5e

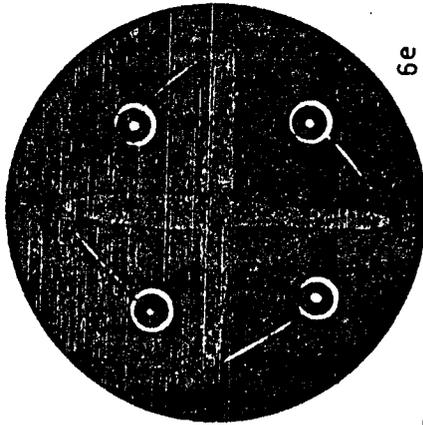
Grupo 2. Platos Nos. 4b, 5c, 5f, 6c y 6e, que tienen una simetría que llamaremos radial.



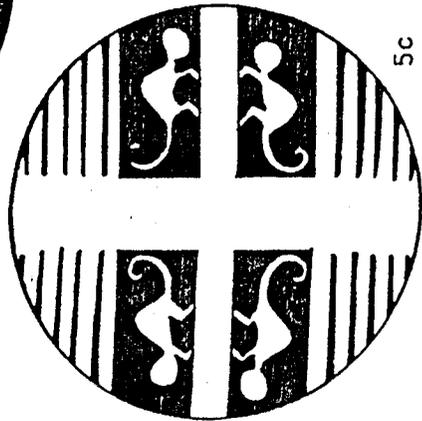
4b



6c



6e

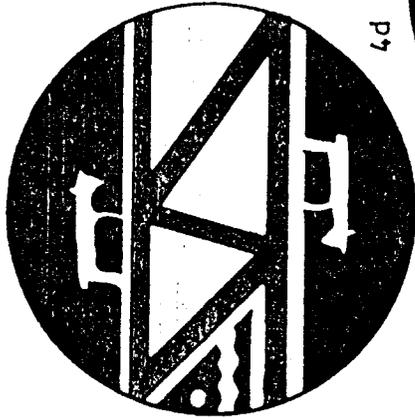


5c

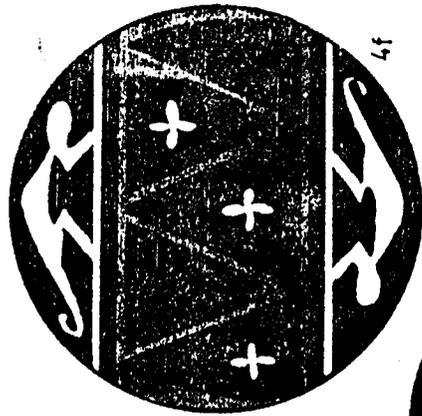


5f

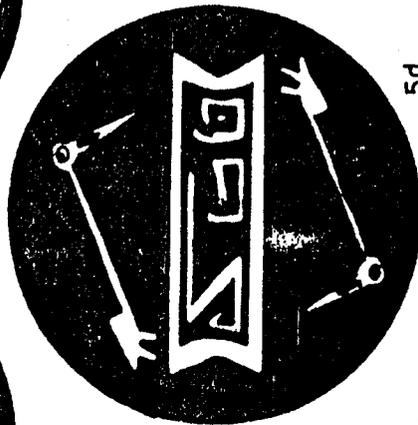
Grupo 3. Platos Nos. 4d, 4f, 5d, 6a y 6b, que tienen una simetría de eje o plano (este eje sería el que trazásemos por el centro del espacio que separa figuras que aparecen invertidas).



4d



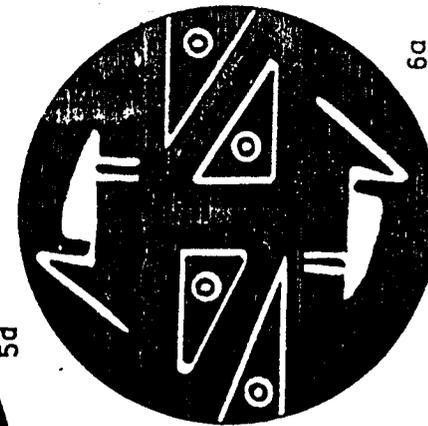
4f



5d



6b

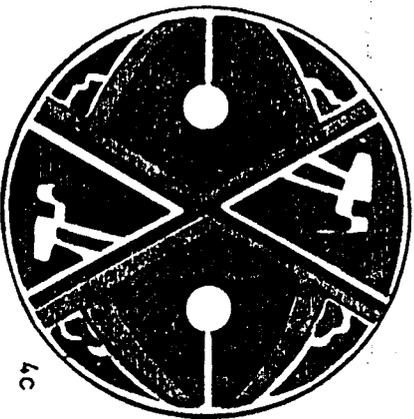


6a

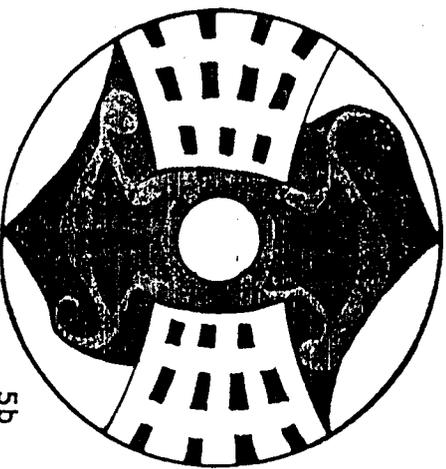
Grupo 4. Platos Nos. 4a, 4c, 5b y 6d, una cuarta categoría de simetría mixta, que tal vez podremos involucrar satisfactoriamente.



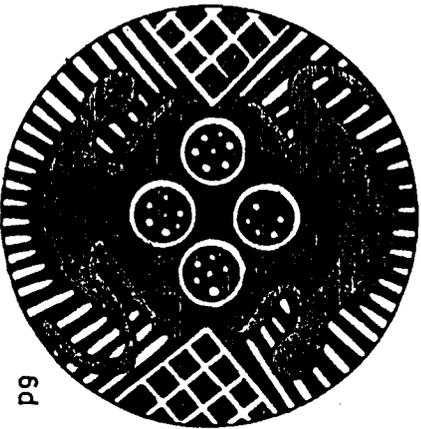
4a



4c



5b



6d

Si miramos las representaciones del Grupo 1, que hemos designado como de simetría de punto, notamos que en forma muy conspicua tienen círculos y franjas concéntricas dentro de los cuales se ubican seres de distinta naturaleza. En el centro de estos platos vemos que hay un espacio en blanco o vacío (o algún diseño abstracto a su vez en blanco). Este vacío (con frecuencia un círculo) y su tamaño relativo nos parece tanto más significativo, frente al ubicuo "decorado" de las otras zonas. Estas zonas tienen imágenes que llenan todas las superficies pictóricas concéntricas del plato y que están separadas entre sí por zonas o franjas circulares. En el Grupo 2, que hemos llamado de simetría radial las figuras no están distribuidas en espacios definidos por círculos concéntricos. En ellos aparecen campos marcados por líneas que emanan de un centro a manera de radios o por dos líneas en "X" que lo cruzan.

María Victoria nos ha propuesto un posible isomorfismo latente entre la distribución de los espacios sociales que se daría en distintos casos (casa, tumba, poblado y cementerio, que vimos antes) y las representaciones del espacio pictórico en los platos. Hemos visto que en el primer conjunto de homologías - el de los espacios sociales - habría parámetros de dimensión; es decir, que estarían involucrados en ellos, aspectos de magnitud y distancia: como por ejemplo; casa-tumba: pueblo-cementerio; y cerca-lejos. ¿Cabe pensar que los platos que hemos llamado de simetría de punto, con sus zonas y franjas concéntricas, corresponden a una dimensión; mientras que los platos del Grupo 2, con sus campos separados por ejes radiales, representan otra dimensión?

Tomando esta interpretación como posible, la característica de concetricidad de los primeros isomorfismos que vimos, podría estar ligada de una cierta forma con la representación de espacios sociales y quizás, por tanto, conceptualmente, a una cierta dimensión que este tipo de espacios conllevan. ¿Podrían ser los platos con zonas concéntricas, de simetría de punto, ecos de este tipo de espacio? Por contraste ¿se podría pensar que las representaciones en las cuales el espacio del plato está dividido en campos demarcados por líneas que irradian del centro representarían otra dimensión: una de magnitud tal vez mucho más grande o al menos una cuya imagen no evoca la dimensión de lo social, sino una más amplia o distinta?

Con base en este contraste llamaríamos la dimensión de las representaciones concéntricas "social"; mientras que a la segunda dimensión la llamaríamos "cósmica" (tal designación obviamente

no denota la ausencia de construcción social de la cosmología, que cualquier visión cósmica encarna, sino que apunta a dimensiones conceptuales distintas). Si hacemos un somero análisis formal de algunas de las figuras que aparecen en los campos en los cuales queda dividido el plato, de simetría radial, en oposición a las de las representaciones con configuraciones concéntricas, nos parece encontrar una cierta diferencia. En varios casos las figuras de estos platos son más abstractas y geométricas: círculos, triángulos y líneas. Las que se apartan de este patrón podrían ser un subgrupo intermedio que creemos cabría entre los dos grupos, pero no queremos agotar interpretaciones en este ejercicio. Si existe subyacente al material analizado, ésta contraposición entre dos tipos de dimensión del espacio representado (y no sería el único caso - ver Arnheim 1982 - quien arguye por una cierta universalidad de un tipo comparable de contraste) tal vez entenderíamos el hecho de que el centro que llamó nuestra atención en el Grupo 1, tenga un tratamiento diferente en el Grupo 2. Este centro desaparece como espacio en esa dimensión, como era de esperar, para subsistir como punto de cruce. Su vacío es ahora falta de dimensión, pero veremos que tal vez su función como lugar o punto de transformación-inversión no ha desaparecido.

En los platos del Grupo 3 es notoria la ausencia de una simetría que genere imágenes concéntricas o campos radiales. En cambio, las representaciones de este grupo son todas figuras marcadamente simétricas, a manera de imágenes de espejo. En efecto las figuras están sistemáticamente invertidas en el doble sentido de abajo-arriba y derecha izquierda.

Entramos ahora en la franca búsqueda del Snark. Si los platos de los grupos anteriores, particularmente los del primer grupo, son concéntricos, pero no tienen nada en su centro; los espacios de estos platos del Grupo 3 no son concéntricos, y están todos ocupados, con una franja o zona céntrica cargada de figuras geométricas. Podríamos decir que estos platos hacen referencia en forma clara a una oposición-inversión, sobre un eje, a partir de un plano de reflexión.

En la primera nota, habíamos visto manejos concéntricos del espacio social (casa-tumba, pueblo-cementerio), en los que el centro era un punto de transición entre los planos de arriba y de abajo. En ese contexto, en el centro de esos planos se ubicaba el conducto que lleva de un plano a otro. La transición se hacía mediante un viaje que implicaba la inversión de la muerte. Es de

presumir que este centro, con todas sus connotaciones, estuviere asociado a nociones de transformaciones profundas.

¿Es posible que los platos de los Grupos 1 y 2, que representan planos de distintas dimensiones en uno de los cuales, el de dimensión "social", el centro está conspicuamente ausente; mientras que los platos del Grupo 3 representen precisamente ese centro, que no es un plano sino que es el eje de inversión-transformación arriba-abajo?

La etnografía amerindia nos brinda numerosos ejemplos de la importancia de este tipo de oposiciones. En específico para una sociedad colombiana, el trabajo de Ann Osborn (en prensa), en cuyo honor se publica este número de la revista, es la más reciente y probablemente una de las más completas elucidaciones de esta ubícuca lógica de las inversiones y transformaciones que tenemos. Nuestra argumentación, claro está, es formal; estamos tratando de seguirle las pistas a un lenguaje de líneas y formas, creyendo poder descifrar algunas de sus facetas con base en otros aspectos del material de la misma sociedad y cultura y a otros ecos del pensamiento Amerindio. No es de esperar que con esta metodología podamos hacer algo más que insinuar y sugerir. En este sentido, ¿Es sugerente el contraste entre la "armonía" de las figuras concéntricas, de unos platos por una parte y por la otra, la "tensión" de las franjas cargadas de dibujos geométricos y lineales que separan las figuras invertidas, de los otros platos. ¿Estamos ante dos tipos paradigmáticos de representaciones, que creemos haber distinguido en los platos a partir de un manejo de los espacios de los lugares de la vida y de la muerte?.

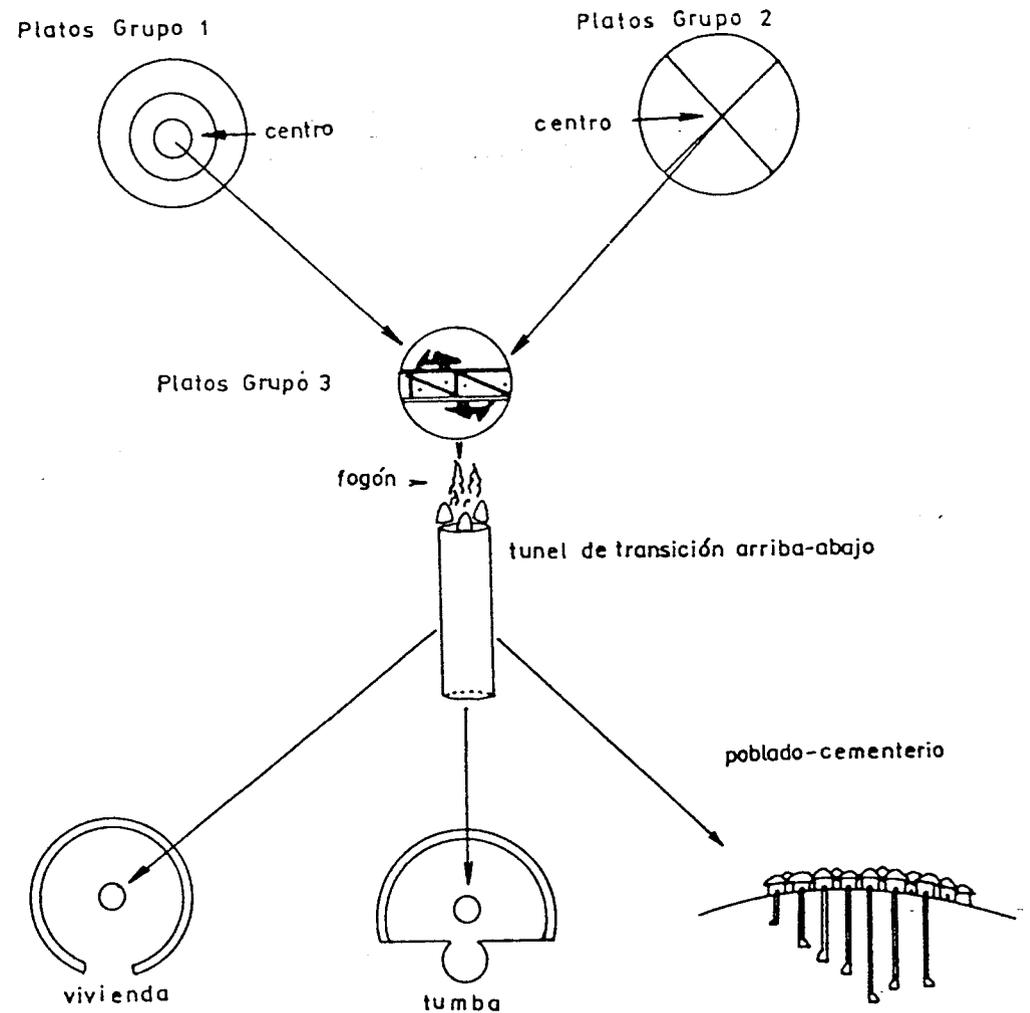
Acudamos a argumentos circunstanciales que se desprenden de haber hecho esta lectura. Este contraste estaría presente de otra forma. Las representaciones de planos (Grupos 1 y 2) no involucran la representación del punto por donde pasa el eje de inversión sino que lo dejan en blanco, como un vacío que se insinúa pero no se representa. (¿Cabe entonces la pregunta si es que no se puede o no se debe representar conceptualmente en forma simultánea?)

Por el contrario, las representaciones del eje de inversión no contienen ninguna referencia a una centralidad, ninguna simetría de punto o radial; parecería que el centro no tiene sino la "dimensión" arriba-abajo y no involucra planos. Esta mutua exclusión y ausencia podría ser un interesante y poderoso elemento organizador de la experiencia cognocitiva. Es de esperar

que de tener alguna validez, tal tipo de oposición podría encontrarse en otras manifestaciones de la práctica y el pensamiento materializado de estas sociedades (Levi-Strauss nos ha enseñado con sus Mitológicas, sinó a creer, por lo menos a sorprendernos menos de que se insinúe la existencia de este tipo de estructuras).

Es sugerente por ejemplo pensar que la cerámica con figuras tridimensionales, frecuente en estas culturas arqueológicas, puede aportar otras "pruebas" circunstanciales. Hay unas vasijas, particularmente globulares, en las cuales dos figuras ubicadas a 180 grados la una con respecto de la otra, se asoman sobre el borde o están cerca de él; en cambio hay otras, tal vez de forma más aplanada, en la que las figuras, más de dos, forman una banda en derredor, a alguna distancia del borde y en otros casos el orificio de la vasija atraviesa la figura de un animal. Valdría la pena tal vez tratar de descubrir si esta diferencia de vasijas con figuras-oponiéndose-sobre-el-borde; figuras-enderredor, está asociada con formas de vasijas diferentes o con usos diferentes, de manera estadísticamente significativa. Hay unas vasijas en esta zona arqueológica particularmente llamativas por su gran fuerza evocativa, frente a la economía plástica y a la parsimonia de los elementos que moviliza en su representación. Se trata de unas piezas globulares en las cuales, vistas desde una perspectiva frontal el borde de la vasija representa mediante ojos, nariz protuberante, orejas y una línea por boca, una cara. La misma vasija vista desde arriba utiliza los mismos ojos y nariz y orejas para completar, mediante la boca redonda y profunda de la vasija, una cara que parece estar en trance de gritar. El orificio redondo y profundo de la boca de la vasija ha entrado a permitir un bello y elegante juego de dualidades y de formas ¿Será esta otra muestra de la pertinencia y de la riqueza plástica y conceptual que brindarían las oposiciones y los contrastes sugeridos?

Nos queda por sugerir que el Grupo 4 (y tal vez algún subgrupo dentro del grupo 2) sea una combinación o mezcla de estos dos modelos de representaciones, que hemos venido mencionando, las cuales serían de cierta manera contrastantes u opuestas, sino excluyentes. ¿Implica esto que se trata de instancias de representaciones en las que hay un sincretismo, que tal vez denota agotamiento del rigor de unas categorías o de su manejo y dinámica? Tal vez sea esta el caso de algunas representaciones posteriores de cerámica asociada con la cultura de los pastos de las gráficas siguientes. También podría ser el caso de las representaciones de los platos del artículo de Rappaport (este



volumen). Es interesante que si bien en el centro de estas representaciones (¿de dimensión social?) está el "Sol de los pastos", - una estrella de ocho puntas o una estrella de cuatro puntas bifurcadas - estas puntas suelen tener un contraste (¿oposición-inversión?) color-ausencia de color en sus puntas y un centro casi vacío; casi, porque aparecen en ese centro o un punto, o una raya (¿eje o plano?) que deviene en cruz (¿donde se resuelve esta ambigüedad?), o varias rayas; o una espiral. ¿Son estos grafismos abstractos que connotan ese punto de transición arriba-abajo?

El lenguaje pictográfico estaría al servicio de un nuevo mensaje y contexto, pero ciertos elementos subyacentes que transmiten significados gracias a su estructura, se pueden detectar. Su representación habría sido más clara cuando la estructura social era más jerárquica, tal vez ha empezado la lenta transformación de estas "representaciones colectivas" con cambios en la estructura social, pero podemos detectar sus ecos y resonancias. Este ejercicio sobre "Una sociedad indígena y su estilo", entre los protopastos y pastos, es una sugerencia de hipótesis y posibles preguntas; para dar respuesta a las cuales está, claro, el país de las maravillas que es la investigación (sería estimulante que entre este país y el de la geografía, con sus asentamientos y poblados rodeando fumarolas y volcanes, existiese un isomorfismo).

El espacio territorial: un ejemplo reciente

En un trabajo reciente, Rappaport (1988) intenta reconstruir las estructuras de pensamiento que orientan la organización del espacio territorial del resguardo pasto de Cumbal. La autora habla de un mecanismo rotativo que regula las relaciones internas y externas de la comunidad. Para los cumbales, el espacio se encuentra dividido en seis secciones, dentro de las cuales las funciones y cargos rotan todo el tiempo.

Este patrón de seis secciones es contemporáneo y se hace evidente en la división territorial del resguardo actual. El resguardo actual está dividido en seis veredas y los cargos políticos en el cabildo indígena se van rotando de vereda en vereda, en un sentido contrario al de las manecillas del reloj. En las recuperaciones actuales de tierra llevadas a cabo por los indígenas, se reproducen las mismas veredas, como si existieran invisibles planos de reflexión que permiten que la organización veredal de seis secciones se desdoble en el espacio. De hecho, los indígenas, ante la pérdida de parte de su resguardo original,

2. Figuras animales y humanas invertidas, separadas por un plano de reflexión, las cuales pueden significar la capacidad de producir transformaciones en los personajes (¿chamanes y guerreros?) (Lam.II y III).

3. Figuras humanas tomadas por las manos o la cintura, girando alrededor del centro del plato, enmarcadas por uno o varios círculos. Estas son representaciones de conjuntos comunitarios (Lam.IV).

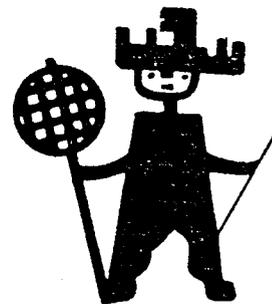
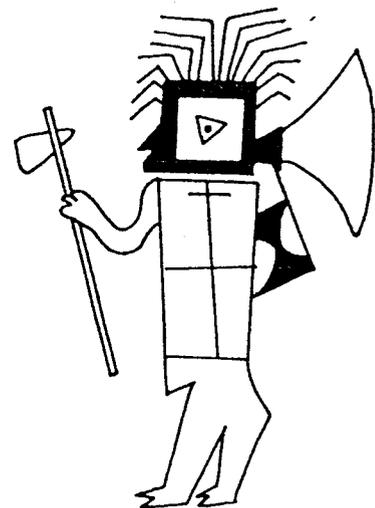
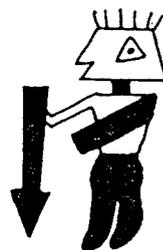
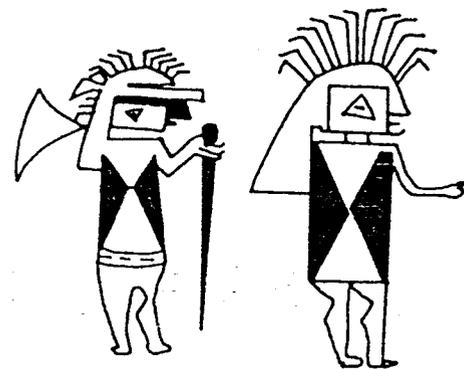
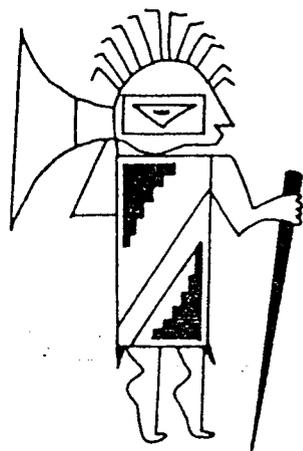
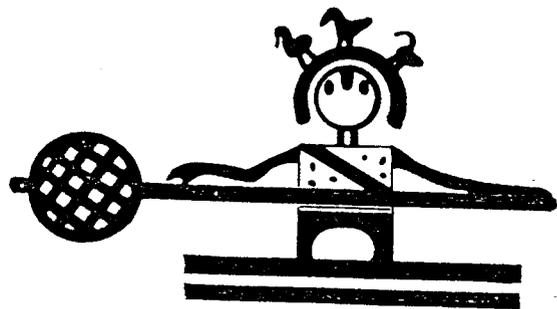
Fin de un recorrido conjunto

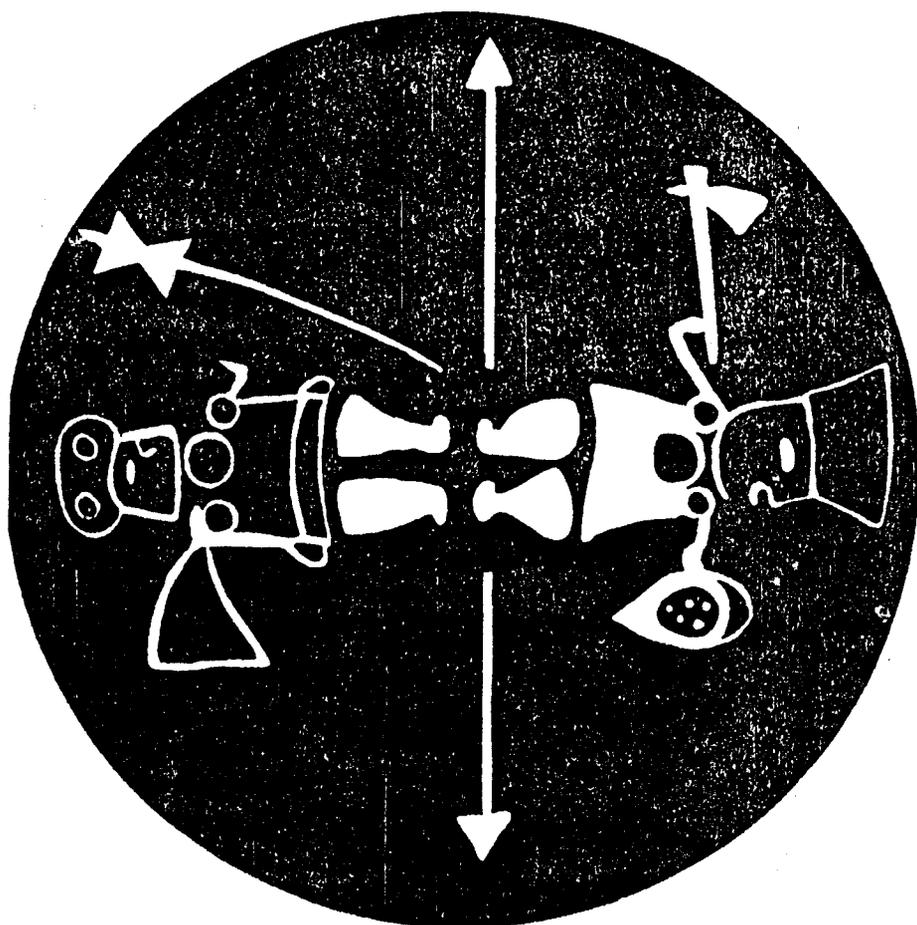
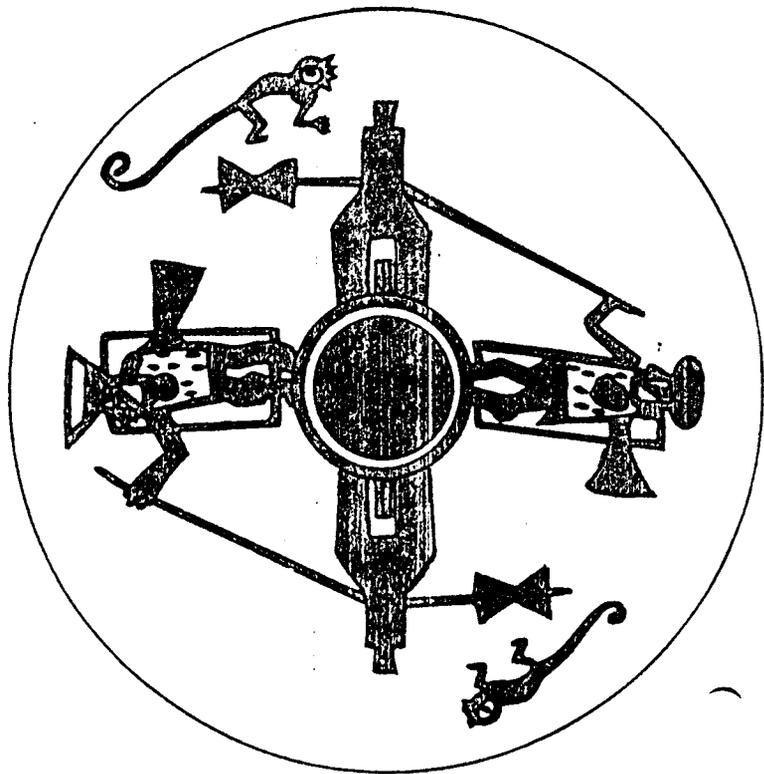
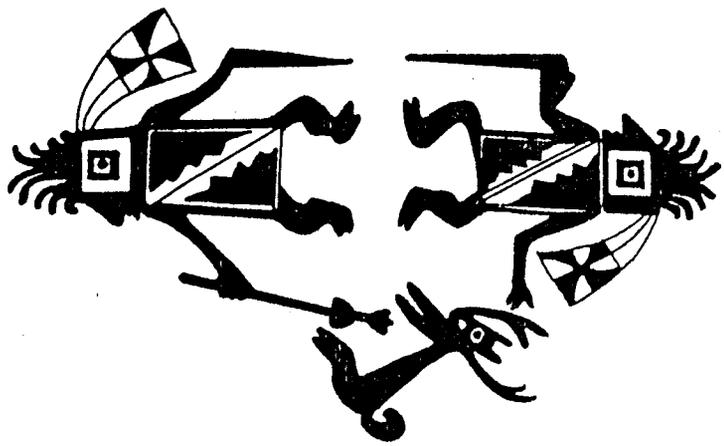
A pesar de lo incompletos que resultan hasta el momento los contextos arqueológicos del altiplano nariñense, es posible afirmar que los poblados (y por lo tanto los cementerios), eran sectorizados y tenían una organización concéntrica, con las tumbas de los principales al centro y las de los comuneros en la periferia. Los muertos eran enterrados en los pisos de las casas y éstas abandonadas. En este abandono se intuye la presencia de un plano de reflexión, en el que la morada de los muertos (el cementerio), reemplaza y desplaza en este espacio al pueblo de los vivos.

La tumba del jefe de la familia ocupaba el centro de la casa y era superpuesta al fogón:

"No lloran por los muertos, antes bailan y cantan; entiérranlos en los fogones de sus casas" (Porras 1973:15).

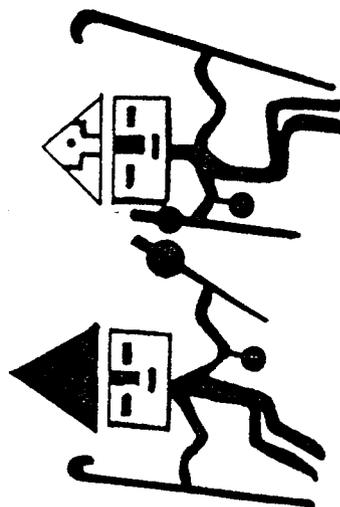
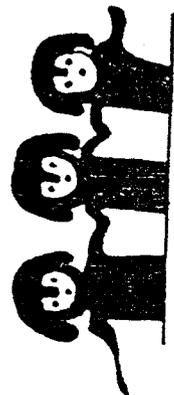
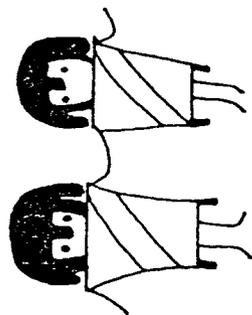
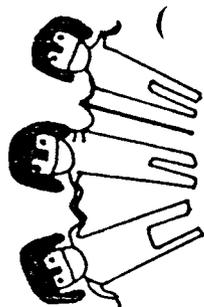
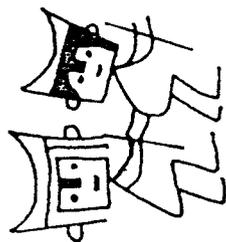
La tumba es la morada de los muertos y su disposición interna es similar a la de la vivienda de los vivos. El centro de la tumba equivale espacial y simbólicamente al fogón de la vivienda. Los dos se comunican por un túnel. Este contraste entre planos y el conducto vertical que los une, nos parece constituirse en una especie de modelo rico en significados simbólicos. Los espacios pictóricos también pueden tener una oposición similar en la que se expresen los grandes temas de lo social y lo cósmico, y la transformación profunda de la muerte.





BIBLIOGRAFIA

- Arnheim, Rudolf.
1982 **The Power of the Center. A Study of Composition in the Visual Arts.** University of California Press. Berkeley.
- Cardale de Schrimpff, Marianne.
1977-8 **Textiles arqueológicos de Nariño.** *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.XXI:245-282. Bogotá.
- Lévi-Strauss, Claude.
Antropología estructural, Tristes trópicos, y pedazos de algunas de las Mitológicas.
- Lleras, Roberto y Uribe, Maria Victoria.
1982 **Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores, Nariño.** *Revista Colombiana de Antropología*. Vol.XXIV:335-379.
- Osborn, Ann.
s.f. **Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los u'wa.** Banco de La República, Bogotá.
- Plazas, Clemencia.
1977-8 **Orfebrería prehispánica del altiplano nariñense.** *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.XXI:197-244. Bogotá.
- Porras, Pedro.
1973 **Descripción de la gobernación de Quijos, Sumaco y La Canela, por el Licenciado Diego de Ortegón, oidor de la Real Audiencia de Quito., en Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología, Año 23 No.40.** Casa de La Cultura. Guayaquil.
- Rappaport, Joanne.
1987 **La recuperación de la historia en el Gran Cumbal.** *Revista de Antropología*, Universidad de Los Andes, Vol.III, No.2:25-30. Bogotá.
- 1988 **The Path of the Three Staffs of Office: History and Territorial Organization in a Northern Andean Community 1537-1987.** (Ponencia presentada en el seminario American Colonial History). Davidson, North Carolina.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo.
1988 **Orfebrería y chamanismo. Estudio iconográfico del Museo del Oro.** Editorial Colina, Medellín.



- Uribe, María Victoria.
 1977-8 Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiates, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.XXI:57-196.
- 1985-6 Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No.13-14, Departamento de Historia, Universidad
- 1986 Pastos y protopastos: la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos X a XVI DC. *Maguaré*, No.3. Universidad Nacional. Bogotá.
- 1988 La estratificación social entre los protopasto., en, Rodríguez, Manuel y Reichel, Elizabeth Ed: *Etnohistoria e historia de las Américas. Memorias del 45º Congreso de Americanistas. Ediciones UniAndes*, pp.89-95. Bogotá.

Abstract

In a text which develops as an argument set forward by one of the authors (Uribe), with commentaries and further suggestions by the other (Cabrera), the idea of the existence of certain patterns or structures of thought, pertaining to the distribution of space and its symbolic meaning, is suggested and explored for the 9th Century AD Protopasto culture. Such structures might also have been present - with certain transformations - in the Pasto culture at the time of the Conquest (16th Century AD), and could still be somehow relevant in present day communities in Nariño.

Based on her previous excavations in the area, Uribe suggests the existence of similarities and oppositions in the distribution of the space in three contexts: in the house; in the tomb underneath the house; and in the town, the latter becoming a cemetery once it was abandoned, as was traditional of this society. Cabrera explores this suggestion adding the idea of a possible notion of a center-cum-tunnel, in this distribution of space, which would be meaningful in terms of both associations and symbolism. Such a complex of associations would involve the transformation-inversion implicit in death and the movement from a world above to a world below, common in Amerindian cultures.

Uribe further suggests that there might be similarities between this distribution of space and the representations depicted in the decorated archaeological plates. These are elaborately and sometimes highly stylized bowl-like ceramics, painted by a negative-positive technique involving bees' wax, which was characteristic of this culture. Cabrera takes up this proposition and, following a classification of the types of representation in the plates, argues that some might involve different dimensions of space (i.e.,

"social" vs. "cosmological") and that others, of a rather characteristic type which involve a marked duality and a mirror image type symmetry, might well be the representation of the center, which seems to be conspicuously absent in the first type. This idea is further supported by evidence considered "circumstantial", in what might be considered an exercise in an hermeneutics of forms, based on archaeological material and ethnographic ecos from other Amerindian cultures.

References are made to atypical representations, in some of these plates with regard to this classification. It is implied that there might be a probable dissolution and transformation of the patterns or structures of thought involved, concomitant with changes in the society from a hierarchical one, to a less stratified one at the time of the Spanish invasion of their territory.

Certain ways of handling and ordering space in present day indian communities, as reported in recent ethnographic studies, might again bear similarities which would be consistent with the underlying structure suggested. It is emphasized that such structures, if they exist and are to be seen as operational, would be flexible; more in the nature of interpretative "epistemes", rather than formulas easily applied, or mechanically uncovered.